

MEDICIÓN PSICOLÓGICA DE LA INTELIGENCIA Y LA CREATIVIDAD



San Marcos

Medición psicológica de la inteligencia.....	3
Intentos de medir la inteligencia.....	5
Tipos de test de inteligencia.....	7
Medición psicológica de la creatividad.....	13
Creatividad e Inteligencia.....	16
Bibliografía.....	18

Medición psicológica de la inteligencia

Con respecto a este tema, Guilford (1957) después de un extenso estudio sobre las teorías analítico-factoriales, llegó a la conclusión de que los factores que se habían propuesto hasta entonces no eran lo suficientemente diferenciados, lo cual ocasiona que se confundieran procesos y contenidos con respecto a la medición de la inteligencia.

En 1957, propuso una novedosa perspectiva de la organización de la inteligencia donde afirma que esta se compone de 120 factores. Hasta el momento, mediante el método de análisis factorial sólo se conocen bien delimitados 50 de los 120 factores que se conciben, no obstante se espera que con el tiempo puedan incluirse en ella los demás factores aptitudinales descritos por el análisis factorial.

Gardner (1983) citado por Anastasi p.294 (1998), indica que su teoría se basa en tres principios, que son: 1. La inteligencia no es una sola unidad, sino un conjunto de inteligencias múltiples, cada una de las cuales es un sistema por derecho propio. 2. Cada inteligencia es independiente de todas las otras. 3. Las inteligencias interactúan entre sí, de otra manera nada podría lograrse.

Sternberg (1985) citado por Anastasi p.294 (1998) aporta una de las teorías en este campo. Considera que la inteligencia consta de tres partes: contextual, experimental y componencial. La **inteligencia contextual** es la que se encarga de la adaptación al medio; es decir, tanto el entorno o contexto habitual en el que se vive, así como las conductas que representa la convivencia diaria como con otras personas.

En forma coloquial a este tipo de inteligencia se le conoce como “inteligencia práctica” o “sentido común”. Con respecto a la **inteligencia experimental**, este componente de inteligencia nace de la idea de que como todo conocimiento es afectado por la experiencia, en ella deben subyacer las habilidades que ponen en marcha habilidades para que el proceso de información funcione bien y se pueda de esta forma, enfrentar situaciones en forma apropiada.

La **inteligencia componencial** engloba los componentes de procesamiento de la información usada en el pensamiento inteligente; es decir muchos de los factores medidos en las pruebas de inteligencia, por ejemplo solucionar analogías.

Algunos autores como Thorndike, Gardner y Sternberg incluyen en sus definiciones de la inteligencia una referencia de dimensiones afectivas o emocionales. También, posibilita la regulación adaptativa de las conductas emocionales salvaguardando de daños físicos derivados del estrés.

La definición de Salovey (1990) citado en Anastasi p.300 (1998), incluye las inteligencias "inter" e intrapersonal de Gardner, organizándose hasta llegar a abarcar las siguientes competencias principales: autoconocimiento emocional, empatía, autocontrol emocional y su adecuación al momento y a los objetivos, capacidad de motivarse a sí mismo y control de las relaciones o habilidad para relacionarse adecuadamente con las emociones ajenas.

La delimitación entre la inteligencia emocional y la propuesta por la orientación psicométrica no ha sido suficientemente establecida. Tampoco las diferencias entre inteligencia emocional y conducta emocional; sin embargo, su conceptualización no supone contradicción alguna. El grado en que cada sujeto posee una y otra puede presentar importantes contrastes, es decir, una elevada inteligencia emocional puede acompañarse de un C.I. no tan elevado y viceversa.

La inteligencia desde sus primeros estudios, ha sido uno de los conceptos más polémicos e incomprensidos dentro de la Psicología. La razón es tal vez porque son muchas y muy diversas las conductas y habilidades que se engloban bajo este término. El reto es pues consensuar los puntos de vista y seguir explorando el cada vez más sorprendente e inagotable mundo de la mente humana.

A diferencia de las pruebas de habilidades y capacidades específicas, los tests de inteligencia miden la capacidad global de un individuo para desenvolverse en su entorno. Las puntuaciones de estas pruebas se conocen como cocientes intelectuales (y no coeficientes, como a menudo incorrectamente se les denomina), aunque las pruebas difieren considerablemente de otros.

El Stanford-Binet, por ejemplo, da mucha importancia a las habilidades verbales, mientras que las escalas de Weschler (WAIS para adultos y WISC para los niños) separan en dos subescalas la inteligencia verbal de la no verbal, cada una con su cociente específico.

Las primeras escalas de inteligencia daban una edad mental que expresaba el nivel del niño según el promedio de los niños de cada edad, con lo que se podía saber si uno en concreto estaba encima, debajo o al mismo nivel que los de su misma edad cronológica.

Dividiendo la edad mental así obtenida entre la cronológica, se obtenía una cifra (el cociente intelectual) que multiplicada por cien daba la medida de la inteligencia, método que aún hoy se emplea. La media es 100, y casi la mitad de la población puntúa entre 90

y 110, pero dado que las puntuaciones de los tests en estos varían bastante según como sean administrados, no comienzan a ser consideradas puntuaciones anormalmente apartadas del promedio hasta menos de 75, o más de 120.

El posible grado de error también se controla dentro de un proceso completo de evaluación, contrastando el conjunto de puntuaciones obtenidas en distintas pruebas. El primer impulso al desarrollo de las principales pruebas que se utilizan incluso en la actualidad fue la necesidad de dar respuesta a ciertas demandas sociales (en la educación, el ejército, etc).

La primera prueba de inteligencia útil fue elaborada en 1905 por los psicólogos franceses Binet y Théodore Simon, que desarrollaron una escala de treinta reactivos para asegurarse de que ningún niño sería apartado del sistema de París de educación sin someterse a un examen formal.

En 1916, el psicólogo estadounidense Lewis Terman elaboró en Stanford la primera revisión de la escala Binet-Simon para una población a partir de los tres años. Esta prueba sería revisada posteriormente en 1937 y en 1960, siendo aún hoy una de las escalas más usadas para medir la inteligencia.

Poco después, durante la Primera Guerra Mundial surgió la necesidad de seleccionar y clasificar a los reclutas de la Armada de los Estados Unidos por lo que se decidió formar un comité que se encargará de elaborar pruebas de inteligencia. Siendo Yarkes director de este comité y A. S. Otis uno de los principales colaboradores, se crearon las pruebas Army Alfa y Arma Beta.

Al terminar la guerra, estas pruebas se utilizaron en la clasificación y selección de civiles y empezaron a aparecer pruebas derivadas Army Alpha y Army Beta, uno de los pruebas fue el Otis (1918), el cual desde entonces ha sufrido una serie de revisiones. A partir de las famosas series de pruebas Otis, se han realizado diversas adaptaciones de características similares, aunque con los nombres de Otis sencillo y Otis superior.

Intentos de medir la inteligencia

La psicometría es la disciplina que se encarga de las mediciones psicológicas. Los primeros trabajos de psicometría surgieron para evaluar la inteligencia mediante diversos test cuya aplicación permitía estimar el cociente intelectual de los individuos, una medida que se suponía aproximada al concepto de la inteligencia.

Los criterios de científicidad más extendidos en psicometría para la aceptación de los tests de inteligencia son la fiabilidad y la validez, medidas obtenidas generalmente a través de técnicas estadísticas basadas en la correlación, como el análisis factorial o la regresión lineal.

Algunos de estos test ofrecen una única medida, un "factor general de inteligencia", (o Factor G en términos de la Teoría bifactorial de Charles Spearman) que se determina comparando el rendimiento del sujeto con el obtenido por su grupo de referencia, en condiciones similares.

Otros tests, sin embargo, están diseñados bajo un marco teórico diferente, y en consecuencia, permiten la estimación de varias medidas independientes correspondientes a los distintos tipos de inteligencia.

El cociente intelectual o cociente de inteligencia —abreviado CI; IQ en inglés— es la relación entre la inteligencia de un individuo medida con un test de inteligencia y la inteligencia media cronológica, es decir, la esperable por su edad.

Con la finalidad de hallar un método de correlacionar la edad mental con la edad cronológica William Stern (1912) formuló el cociente intelectual. Esta nueva medida de la inteligencia consistía en la división entre la edad mental y la edad cronológica multiplicada por 100.

El valor 100 obtenido cuando ambas coinciden representa el nivel normal de inteligencia. Los primeros test de inteligencia los realizaron Binet y Théodore Simon en 1905, y tres años después aparecieron las primeras escalas de inteligencia destinadas a evaluar a niños de entre tres y doce años. Fue en el informe de 1908 donde introdujeron formalmente el concepto de "edad mental", enumerando específicamente los tres a ocho ítems que podían pasar la mayoría de los niños de cada nivel de edad. En los años 30 David Wechsler lo adaptó a otros grupos de edad.

Los test para evaluar el cociente intelectual fueron empleados, inicialmente, para predecir el rendimiento escolar. Los creadores no creyeron que estuvieran midiendo una inteligencia estática y, a pesar de ello, los críticos argumentan que los test de inteligencia han sido empleados para justificar teorías genéticas en las que la inteligencia sería una cualidad única y fija.

Las investigaciones acerca de la inteligencia humana crean gran preocupación en el público y generan más críticas que los estudios científicos de otras áreas.

Así, hay numerosos estudios que han puesto en tela de juicio la relevancia de los test psicométricos. Hay controversias sobre los factores genéticos en la inteligencia, particularmente en cuestiones sobre si estas diferencias se relacionan con la raza y el sexo, o cómo interpretar el incremento en las puntuaciones de los test, conocido como el efecto Flynn. Actualmente, la mayoría de los investigadores rechazan esta forma de clasificar la inteligencia, principalmente por su parcialidad. Argumentan que esta visión sólo mide una parte de lo que comúnmente se entiende por inteligencia.

Además, la fiabilidad es baja, porque hay circunstancias que influyen en el resultado, como el estado de ánimo, la salud, o el conocimiento previo de pruebas similares.

Uno de los críticos más activos y acreditados en contra del CI y de su uso ha sido el paleontólogo Stephen Gould, quien argumentaba que la inteligencia no es fácilmente mensurable, rebatir los puntos de vista hereditarios, rechazaba el análisis factorial como criterio científicamente válido en la investigación psicométrica, exponía el fuerte fundamento político que subyace a gran parte de la investigación histórica sobre la inteligencia y termina denunciando los abusos de un sector de la Psicología, que abandonando la objetividad científica ha invocado criterios pretendidamente científicos para justificar prejuicios meramente sociales y políticos.

Tipos de test de inteligencia

Un test de inteligencia es una prueba que mide las capacidades intelectuales. Existen diferentes maneras en las que se pueden clasificar los test de inteligencia en función del tipo de capacidad o inteligencia que miden, siendo estos los más comunes:

Test de inteligencia verbal: Este tipo de test se encarga de medir las aptitudes verbales que posee una persona. Estas aptitudes pueden ser en cuanto a la fluidez que tiene para hablar y expresarse, hacer un buen uso de la ortografía y poseer un amplio vocabulario. El uso inteligente del lenguaje comprende dos tipos de aptitudes, la comprensión verbal y la fluidez verbal.

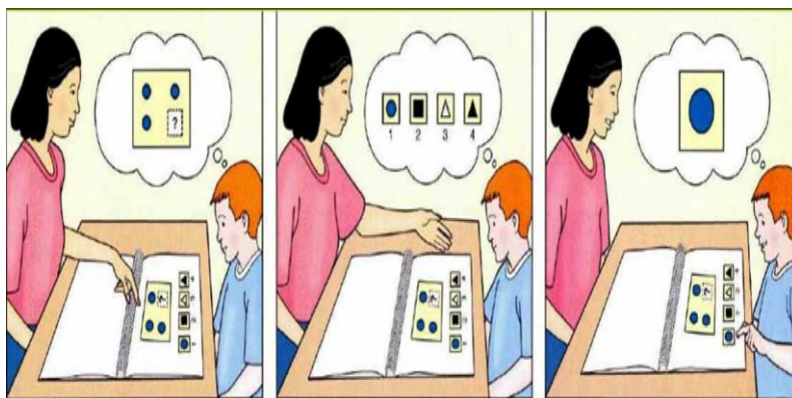


Imagen 1

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+inteligencia+verbal&tbm=isch&ved=2ahUKEwj0Mu1yajtAhV-azABHVENBIUQ2-cCegQIABAA&oq=test+inteligencia+verbal&gs_lcp=CgNpbWcQAzICCAAYBggAEAcQHjIGCAAQCBAeMgYIABAIEB4yBggAEAgQHjoICAAQCBAHEB5Q5ShYOC5gijFoAHAAeACAAXiIAbcEkgEDMC41mAEAoAEBqgELZ3dzLXdpei1pbWfAAQE&scient=img&ei=8gHEX8iPEP7WwbkPOZqQqAg&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=qVN9sXzgw0FqQM

Test de inteligencia numérica: Este tipo de test se encarga de medir la aptitud numérica de la persona en cuanto a su capacidad para resolver operaciones aritméticas simples, responder de manera adecuada a las series numéricas que se le presenten, guardando la correspondencia entre cada número y saber calcular de manera adecuada.

74	26	69
23	12	25
39	22	46

97	24	35
26	?	17
28	19	45

Imagen 2

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+inteligencia+n%C3%BAmerica&tbm=isch&ved=2ahUKEwiS2IW5yajtAhVRI1kKHcv2ASEQ2-cCegQIABAA&oq=test+inteligencia+n%C3%BAmerica&gs_lcp=CgNpbWcQAzoCCAA6BggAEAgQHIDKuAZYjsYGyK_HBmgAcAB4AIAbcYgB5gaSAQMwLjiYAQCgAQGgAQtdnd3Mtd2l6LWltZ8ABAQ&sclient=img&ei=-QHEx9L3HtHG5ALL7YelAg&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=z_zmc3h1g0HTuM

Test de inteligencia lógica: Evalúa la capacidad de la persona de analizar de manera adecuada y lógica una determinada situación para resolver un problema o una tarea de manera correcta.

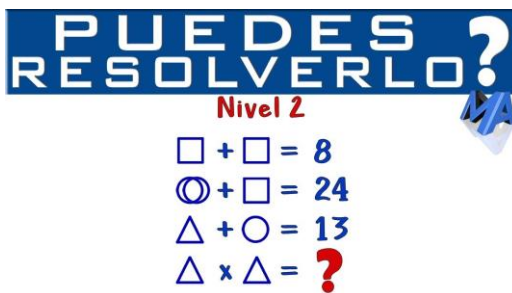


Imagen 3

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+inteligencia+logica&tbm=isch&ved=2ahUKEwj1xuPsyajtAhUMy1kKHZQeAoAQ2-cCegQIABAA&oq=test+inteligencia+logica&gs_lcp=CgNpbWcQAziGCAAQCBaeOgQIABBD0gIIADoECAAQGFcmwAxY6c0MYJPPDGgAcAB4AIABb4gBuQaSAQMyljaYAQCgAQGgAQtdnd3Mtd2l6LWltZ8ABAQ&sclient=img&ei=ZQLEX7WAPYyW5wkUvYiACA&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=tz3zUUZbhmeFUM

Test de inteligencia espacial: Se utiliza para evaluar la capacidad de la persona para resolver problemas espaciales complejos.

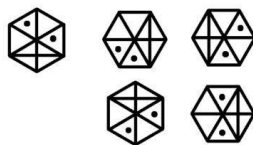


Imagen 4

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+inteligencia+espacial&tbm=isch&ved=2ahUKEwi7_PXPyqjtAhXxcTABHTIkCDYQ2-cCegQIABAA&oq=test+inteligencia+espacial&gs_lcp=CgNpbWcQAziCCAA6BggAEAgQHjoECAAQGFCLowRYnqoEYMusBGgAcAB4AIABdYgBpAaSAQM1LjOYAQCgAQGgAQtdnd3Mtd2l6LWltZ8ABAQ&sclient=img&ei=NQPEX_uNOPHjwbkPssigsAM&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=CgonypSMJfC0GM

Test de inteligencia Stanford-Binet: Esta prueba de inteligencia se aplica principalmente a niños, sin embargo también se encuentra estandarizada para que la realicen personas adultas. El tiempo de duración de la prueba es distinto entre niños y adultos. Para los niños los test tienen una duración de 30 minutos y para los adultos de una hora y media.



Imagen 5

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+inteligencia+Stanford-Binet&tbm=isch&ved=2ahUKEwjly6jyyqjtAhVKW1kKHVfrBgMQ2-cCegQIABAA&oq=test+inteligencia+Stanford-Binet&gs_lcp=CgNpbWcQAzIGCAAQCBAeMgYIABAIEB4yBggAEAgQHjIGCAAQCBAeOglIADoECAAAQGD0ECAAAQQ1DTuAVY-sgFYP7LBWgBcAB4AIABaogByQeSAQM3LjOYACGAAQgQAQtd3Mtd2l6LWltZ8ABAQ&scient=img&ei=fgPEX8iUA8q25QLX1psY&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=Hq7w2YDcZJoLMM

Escala de inteligencia de Wechsler para adultos (WAIS): Esta prueba de inteligencia, diseñada por David Wechsler, tiene como objetivo medir la inteligencia de los adultos de forma integral, obteniendo finalmente su CI. Se aplica en adultos de 16 a 64 años y consta de dos etapas, siendo la primera verbal y la segunda de ejecución. La prueba tiene una duración de entre 90 y 120 minutos.

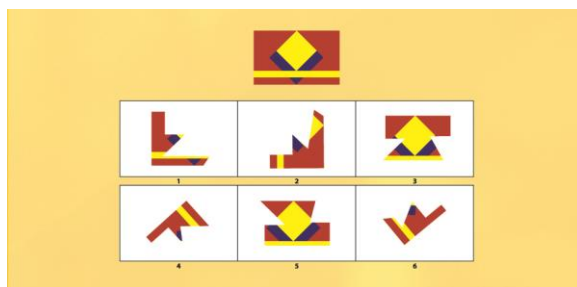


Imagen 6

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+inteligencia+WAIS&tbm=isch&ved=2ahUKEwi07bmey6jtAhXH11kKHYESAZQQ2-cCegQIABAA&oq=test+inteligencia+WAIS&gs_lcp=CgNpbWcQAzIGCAAQCBAeMgYIABAIEB4yBggAEAgQHjIECAAQGFDO5QZYS0oGYNbsBmgAcAB4AIABuQGIAAdcDkgEDMi4ymAEAoAEBqgELZ3dzLXdpei1pbWfAAQE&scient=img&ei=2gPEX7SYJcev5wKB2YSgCQ&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=Ro92Tvpmx-cMQM

Test de Raven: El test de Raven es una prueba de inteligencia que se encarga de medir el CI de las personas y puede ser realizado por niños, adolescentes y adultos. Se trata de un test en donde la persona que lo realiza debe de completar las piezas faltantes en una serie de láminas en donde vienen impresas algunas figuras.

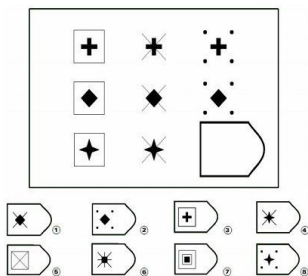


Imagen 7

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+de+raven&tbm=isch&ved=2ahUKEwiT17TUy6jtAhXXFFkKHeVPDLOQ2-cCegQIABAA&oq=test+de+raven&gs_lcp=CgNpbWcQAzlECAAQZlCCAAyAggAMgIIADICCAyAggAMgIIADICCAyAggAMgIIAFczogVYlq4FYMmxBWgAcAB4AIABiAKIAZkLkgEFMS41LjKYAQcAQGqAQtdn3Mtd2l6LWltZ8ABAQ&scient=img&ei=SwTEX9PFLtep5ALn7HoCw&bih=722&biw=1536&rIz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=Ylp1oV_DUakYkM

Pruebas Woodcock-Johnson III de Habilidades Cognitivas (WJ III): Esta prueba de inteligencia tiene como objetivo medir el rendimiento cognitivo y el procesamiento de la información. Consta de un gran número de test y lo pueden realizar personas de todas las edades a partir de los dos años de edad. Es una prueba bastante flexible y permite a la persona que lo aplica adaptarla de acuerdo a los intereses técnicos que desee evaluar.

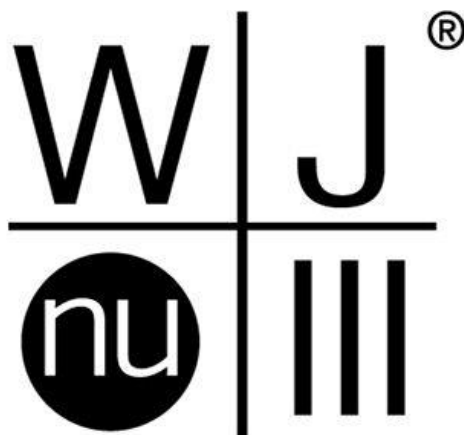


Imagen 8

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+Woodcock-Johnson+III+de+Habilidades+Cognitivas+&tbm=isch&ved=2ahUKEwih8YL_y6jtAhXQuVkkHX5XBG4Q2-cCegQIABAA&oq=test+Woodcock-Johnson+III+de+Habilidades+Cognitivas+&gs_lcp=CgNpbWcQAzoECAAQQ1Cm0AJYntYCYPvfAmgAcAB4AIABoAOIAdAEkgEHMC4xljQtMZgBAKABAaoBC2d3cy13aXotaW1nwAEB&scient=img&ei=pQTEX-GKCNDz5gL-rpHwBg&bih=722&biw=1536&rIz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=kGzOGSTUw8oqM

Test Matrices: Este test de inteligencia tiene como objetivo conocer la inteligencia general y puede aplicarse a personas de todas las edades. Está basada en estímulos no verbales y lo más interesante de esta prueba es que puede adaptarse a las personas que tengan algún problema de audición o de comunicación ya que está basada en ilustraciones y gestos. También es importante mencionar que puede llevarse a cabo de manera individual o grupal.

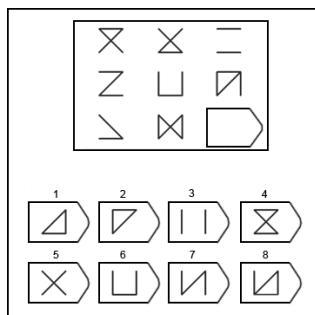


Imagen 9

Fuente:

https://www.google.com/search?q=test+matrices&tbm=isch&ved=2ahUKEwj1yfyUzKjtAhVqbjABHcmoAsUQ2-cCegQIABAA&oq=test+matrices&gs_lcp=CgNpbWcQAZlCCAAyAggAMglIADICCAAYBAgAEB4yBggAEAgQHjIGCAAQCBAeMgYIABAIEB4yBggAEAgQHjIGCAAQCBAeULT4BFjSgAVg2IEFaBwAHgAgAmAYgByAeSAQMwLjiYAQCgAQGqAQtdnd3Mtd2l6LWltZ8ABAQ&scient=img&ei=0wTEX7WUCurcwbkPydGKqAw&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=V9LYTfXBVYMu3M

Escala de inteligencia de Reynolds: Esta prueba de inteligencia tiene como objetivo ofrecer una información clara y completa acerca de la inteligencia y la memoria de las personas de entre 3 y 94 años en el menor tiempo posible. La prueba tiene una duración de 40 minutos y está compuesta por seis subtest.

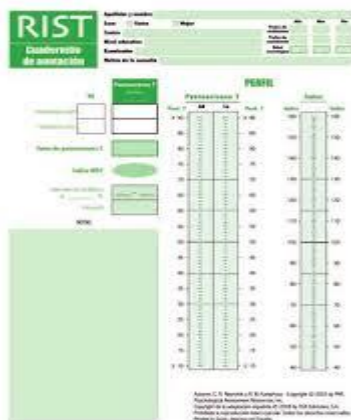


Imagen 10

Fuente:

https://www.google.com/search?q=escala+de+inteligencia+de+reynolds&tbm=isch&ved=2ahUKEwi8-dO8zKjtAhWQnFkKHSKeBxkQ2-cCegQIABAA&oq=escala+inteligencia+reynol&gs_lcp=CgNpbWcQARgAMgYIABAIEB4yBggAEAgQHjoCCAAB6BQgAELEDOgQIABBDogYIABAFEB46BAgAEB5Qp8EDWN7vA2Ds-ANoAAHAAeACAAZMDIAHQH5IBCjUuMTYuMi4yLjGYAQGqAQGqAQtdnd3Mtd2l6LWltZ8ABAQ&scient=img&ei=JgXEX7zOF5C55gKivJbIbW&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902

Test de inteligencia específicos para niños y adolescentes La escala de inteligencia de Wechsler para niños (WISC): Esta prueba de inteligencia fue creada por el mismo autor del WAIS, la diferencia entre esta y el WAIS, es que está diseñada para los niños y adolescentes de entre seis y dieciséis años. Esta prueba ofrece obtener una visión de la inteligencia del menor de manera general, a la cual se le conoce como coeficiente de inteligencia.



Imagen 11

Fuente:

https://www.google.com/search?q=wisc&tbn=isch&ved=2ahUKEwiUoMPxyKjtAhUcR1kKHWebBGsQ2-cCegQIABAA&oq=wisc&gs_lcp=CgNpbWcQAzIECAAQZlECAAQZlECAAQZlECAAyAggAMgIIADICCAyAggAMgIIADICCAyAggAOgUIA BCxAzoiCAAQsQMqgwFQqF1YtGJg8WdoAHAAeACAaw6IAaUDkgEDMC40mAEoAEBqgELZ3dzLXdpei1pbWfAAQE&scIent=img&ei=YwHEX9TiH5yO5QLntpLYBg&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=vd598Wxykvs_pM&imgdii=jkbp-9w5c97JWM

Batería de Kaufman de Evaluación para Niños (K-ABC): Esta batería de inteligencia tiene como objetivo medir las habilidades cognitivas y los conocimientos académicos de los niños de entre 2 años y medio a 12 años y medio. Consta de dos escalas, una de ellas es la del procesamiento mental y otra de conocimientos académicos.



Imagen 12

Fuente:

[https://www.google.com/search?q=Bater%C3%ADa+de+Kaufman+de+Evaluaci%C3%B3n+para+Ni%C3%B1os+\(K-ABC&tbn=isch&ved=2ahUKEwigjfbzKjtAhU6uFkKHAYpDY8Q2-cCegQIABAA&oq=Bater%C3%ADa+de+Kaufman+de+Evaluaci%C3%B3n+para+Ni%C3%B1os+\(K-ABC&gs_lcp=CgNpbWcQAzlCCABQ7KUHWOylB2DZqAdoAHAAeACAAYsBiAGLAZIBAzAuMZgBAKABAaoBC2d3cy13aXotaW1nw AEB&scIent=img&ei=aAXEX6C5A7rw5gKm07T4CA&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=lyxwewOkLKM5UM](https://www.google.com/search?q=Bater%C3%ADa+de+Kaufman+de+Evaluaci%C3%B3n+para+Ni%C3%B1os+(K-ABC&tbn=isch&ved=2ahUKEwigjfbzKjtAhU6uFkKHAYpDY8Q2-cCegQIABAA&oq=Bater%C3%ADa+de+Kaufman+de+Evaluaci%C3%B3n+para+Ni%C3%B1os+(K-ABC&gs_lcp=CgNpbWcQAzlCCABQ7KUHWOylB2DZqAdoAHAAeACAAYsBiAGLAZIBAzAuMZgBAKABAaoBC2d3cy13aXotaW1nw AEB&scIent=img&ei=aAXEX6C5A7rw5gKm07T4CA&bih=722&biw=1536&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902#imgrc=lyxwewOkLKM5UM)

Batería de Pruebas de Razonamiento: Esta batería de pruebas tiene como objetivo conocer la capacidad que tienen los niños y adolescentes de razonar de manera verbal, abstracta, numérica, mecánica y espacial. Puede ser administrada a niños y adolescentes de entre 9 y 18 años y tiene una duración de 40 a 60 minutos.



Imagen 13

Fuente:

https://www.google.com/search?q=Bater%C3%ADa+de+Pruebas+de+Razonamiento&rlz=1C1CHBD_esCR902CR902&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwi927LpzajtAhV7SzABHXjgC_cQ_AUoAXoECAUQAw&biw=1536&bih=722&dpr=1.25#imgsrc=uuP30GHKGlo3oM

Medición Psicológica de la Creatividad

Las inhibiciones de las personas a la hora de manifestar sus opiniones pueden ser medidas por medio de algunas de las técnicas de dinámica de grupos, para las que se requiere un grupo de personas dispuestas a aportar nuevas ideas para la solución del problema.

Los participantes son animados a formular cualquier idea que se les ocurra, por muy extraña o disparatada que sea, sin ejercer ningún tipo de autocensura o crítica. Generalmente, a los niños no les da miedo mostrar sus trabajos de creatividad, por lo contrario, les da mucho gusto mostrar sus trabajos, por ejemplo: dibujos, pinturas, alguna figura armada con bloques, manipular un instrumento musical de diferentes maneras, hacer algunos ritmos con material de su entorno, participar en la representación de un cuento o en una pequeña obra de teatro.

El proceso anteriormente descrito también se puede denominar como lluvia de ideas, método creativo en grupo que consta de dos partes: la primera, descrita anteriormente, se basa en una aportación desinhibida de ideas que por absurdas que puedan parecer son anotadas por un moderador, aquí el grupo trabaja en intuiciones, en creencias; en la segunda fase, se seleccionan las más oportunas para la solución del problema.

En este caso, es la mente racional la que reelabora las aportaciones desinhibidas procedentes de la primera fase. En estos casos, lo importante es darse a conocer, compartir con los cercanos, vecinos o compañeros de grupo la idea para juntos armar complicidad de acto.

Generalmente las personas que más desarrollan su capacidad creativa, son valoradas en su entorno, o donde lo necesiten. Algo en común de las personas creativas es que son entusiastas e imaginativas y sobre todo tienen confianza en sí mismos por qué dar a conocer algo nuevo que se les ocurrió no es algo fácil que acepte la sociedad.

Otras formas por las que puede incrementarse la creatividad han sido sugeridas por estudios acerca de los estados mentales durante los que los individuos creativos tienen generalmente sus inspiraciones.

El proceso creativo es prácticamente invariable: la mente del inventor es preparada previamente, a propósito o no, mediante la compilación de toda la información relevante sobre el problema que le preocupa.

Habitualmente el cerebro produce intentos continuados de plantear el problema de una forma lógica, aunque evitando cuidadosamente o negándose, a aceptar ninguna solución definitiva. La respuesta en sí, la idea creativa y definitiva, surge casi siempre cuando el individuo no está concentrado en el problema, sino que se encuentra en un estado de abstracción, de "sueño despierto" o "ensoñación".

La inspiración imaginativa puede producir un estado de ensimismamiento, propicio al trance creativo. En esos estados de consciencia, las barreras que se oponen al inconsciente caen y se da rienda suelta a la fantasía y a la imaginación. En general, las técnicas van de las poco estructuradas a las muy estructuradas.

Un ejemplo de técnica altamente estructurada es **TRIZ**, a diferencia de técnicas como lluvia de ideas, la cual está basada en la generación de ideas aleatorias, pensamiento lateral y recetas heurísticas.

Luego, estas técnicas son complementadas con otras técnicas de aprendizaje como: clasificación de ideas, mapas conceptuales, mapas mentales (mind mappings), selección de ideas, cuantificación de ideas, y diagramas de ishikawa.

Es muy difícil captar la inventiva a través de un test formal, y por otra parte, los test de creatividad son tan dignos de confianza como los test de inteligencia. Los procedimientos típicos para evaluar la creatividad se basan en cuantas respuestas insólitas u originales es capaz de dar el sujeto a preguntas tales como "¿Cuántos usos cree que pueden dársele a un ladrillo?" o "¿Qué consecuencias se derivarían del hecho de prohibir los vehículos privados?"

Este tipo de test revela la existencia de dos "estilos" mentales básicos: el convergente y el divergente. La persona de pensamiento convergente tiende a abordar los problemas de una forma lógica y a establecer relaciones convencionales. Los que tienen un pensamiento divergente tienden a utilizar juicios ilógicos, buscando soluciones innovadoras.

Se citan: intuición, pensamiento original, irracionalidad, valor, flexibilidad. Hay una forma indirecta de evaluar la creatividad más adaptada a los estándares psicométricos, como la que propone el **test CREA** (Corbalán et al.) mediante el estudio de la versatilidad cognitiva.

Este procedimiento sugiere que el número y accesibilidad de las conexiones neuronales propias de una mente sobreinclusiva, puede ser un buen indicador de la potencialidad creativa de una persona. El sistema educativo escolar de Occidente favorece al niño de inteligencia no creativa (el convergente) en detrimento del niño creativo. El niño creativo puede tener una personalidad no del todo "deseable"; es fácil que resulte tímido, reservado, poco inclinado a creer en todo momento en la palabra del profesor, prefiriendo seguir sus propias inclinaciones antes que atenerse a las limitaciones del programa de estudios.

Por el contrario el convergente es, por definición, una persona que se adecua con facilidad al tipo de trabajo que exige el aparato académico, sin poner en tela de juicio su orientación intelectual y pedagógica.

Esta división entre el divergente creativo y el convergente de mente convencional no es, de todos modos, absoluta. Individuos convergentes a los que se pide que respondan a los test como si fueran divergentes, es decir cómo imaginan que los contestaría un artista anti-convencional, pueden dar respuestas muy parecidas a las de los divergentes "genuinos".

Esto indica, que si bien pueden existir diferencias innatas e inalterables en los individuos en cuanto a su creatividad, la forma de pensar de los conformistas se debe no tanto a una incapacidad para el pensamiento original, como al temor de la posibilidad de parecer una persona extraña o rara, al miedo a perder la aprobación de la sociedad, o una resistencia a fiarse de la intuición antes que de la razón.

Un componente importante de la creatividad es la independencia respecto a las opiniones de los demás. Esta debe ser la razón por la que una gran proporción de gentes altamente creativas son hijos primogénitos, puesto que, a menudo, esta posición familiar origina una actitud independiente, no obstante otros no primogénitos pueden ser altamente creativos.

Un test que intenta medir el grado de conformismo social consiste en preguntar si una línea proyectada sobre una pantalla es más larga o más corta que otra línea de referencia proyectada con anterioridad. El individuo creativo da su opinión después que un cierto número de personas hayan dado las suyas. Para él los demás son, en realidad, cómplices del examinador, y sus opiniones, erróneas e incluso absurdas.

Sin embargo, muchas personas repetirán la opinión de la mayoría, aunque eso signifique negar lo que ven con sus propios ojos. Quienes se mantienen en su opinión, indiferentes a lo que digan los demás, tienden también a puntuar alto en los tests de creatividad.

Creatividad e inteligencia

Se ha estudiado la relación entre creatividad e inteligencia y se ha defendido durante mucho tiempo que existe una correlación entre ambas, pero no es así por las siguientes razones: Parecería más probable que se dieran individuos creativos entre personas con un cociente intelectual elevado que entre personas de cociente intelectual bajo, pero no todos los sujetos inteligentes son creativos.

Una creencia sugiere que los zurdos, cuyo hemisferio cerebral derecho, suele estar más desarrollado, son más inteligentes o creativos que los diestros, aunque hay un debate sin resolver dentro de la comunidad científica sobre cómo relacionar la inteligencia con la creatividad. Algunos estudios han demostrado que existe una pequeña correlación entre los zurdos y la creatividad-inteligencia.

Actualmente se considera que la creatividad e inteligencia son capacidades mentales bastante distintas. La inteligencia, por lo que se aprecia en las pruebas tradicionales que la evalúan, puede considerarse como pensamiento convergente, como la capacidad de seguir pautas de pensamiento aceptadas y de suministrar soluciones correctas a un problema dado.

Y se dice que la mayoría de las pruebas de inteligencia actuales miden sobre todo las facultades y la actividad del hemisferio cerebral izquierdo. La creatividad se valora por medio de los resultados, porque esta es la forma de ver lo que es ser único, como los demás observan creaciones bellísimas de color, la forma e innovación que surge al ser creativos en situaciones cotidianas o en resolución de problemas.

Hasta no hace muchos años, se pensaba que el cerebro tenía zonas exclusivas de funcionamiento hasta que por medio de imagenología se pudo determinar que cuando se realiza una función, el cerebro actúa de manera semejante a una orquesta sinfónica, interactuando varias áreas entre sí.

Además se pudo establecer que cuando un área cerebral no especializada es dañada, otra área puede realizar un reemplazo parcial de sus funciones. Hay muchas teorías sobre cómo cada hemisferio cerebral afecta el cómo piensa una persona. Una divide a los pensadores en dos campos: simultáneos visuales y secuenciales lineales.

De acuerdo con esta hipótesis, la mayoría de personas diestras (que usan más su hemisferio izquierdo) procesan la información de manera "secuencial lineal" en el que un esquema debe completar su procesamiento antes de que se pueda comenzar con el siguiente.

En cambio, dice la hipótesis, los individuos cuyo hemisferio derecho es dominante, como ocurre en los zurdos y supuestamente en los individuos creativos, procesan la información con "simultaneidad visual", modo en el que varios esquemas se procesan simultáneamente.

Un ejemplo para entenderlo es imaginar que hay mil palomitas de maíz, una de las cuales está coloreada de rosa. Un individuo "secuencial lineal" mirará una por una las piezas hasta encontrar la coloreada de rosa, mientras que un individuo "simultaneidad visual" extenderá todas, mirará visualmente al conjunto de palomitas y verá que una es rosa.

Un efecto lateral de estos modos de procesar la información es que los individuos de lateralidad cerebral izquierda necesitan completar una tarea antes de empezar la siguiente. A los individuos de lateralidad cerebral derecha, en contraste, les conforta cruzar varias tareas, para lo que tienen mayor habilidad.

Esto les hace aparecer ante la mayoría (lateral cerebral izquierda) como si no terminara nada. Alternativamente, los individuos de "simultaneidad visual" tienen una excelente habilidad multitarea, lo que quizá esté en el origen de las anécdotas que sugieren que son más creativos. La mayoría de personas procesan la información usando el "análisis", que es el método de resolver un problema descomponiéndose en unidades y analizando éstas una por una.

En contraste, los individuos de "simultaneidad visual" y la mayoría de zurdos, procesan la información usando "síntesis", en donde se resuelve un problema como un todo, intentando usar un método de relaciones para resolver el problema.

Finalmente, estos modos de pensar no son un "todo o nada". El estilo de procesamiento opera como un continuo donde algunas personas son más "visualmente simultáneas" y otras son más "lineales secuenciales".

BIBLIOGRAFÍA

Gerardo, M. (s.f.) *Cuadernillo de Prácticas 1 Pruebas de Inteligencia: OTIS*. Recuperado de:

http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Cuadernillo_de_practicas_1._Pruebas_de_Inteligencia_OTIS_Gerardo_Perez_Vite_San_Pedro_TAD_6_y_7_sem_.pdf

Lozano, R. (s.f.). *Evaluación del lenguaje. Modelo neuropsicolinguístico*.

Recuperado de:

<http://diversidad.murciaeduca.es/publicaciones/elengua/doc/completo.pdf>

Meneses, J., Barrios, M., Bonillo, A., Cosculluela, A., Lozano, L. Turbany, J. y Valero, S. (2013). *Psicometría*. Primera edición. Barcelona, España.

Editorial Eureka Media S.L. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/profile/Julio_Meneses/publication/293121344_Psicometria/links/584a694408ae5038263d9532/Psicometria.pdf

